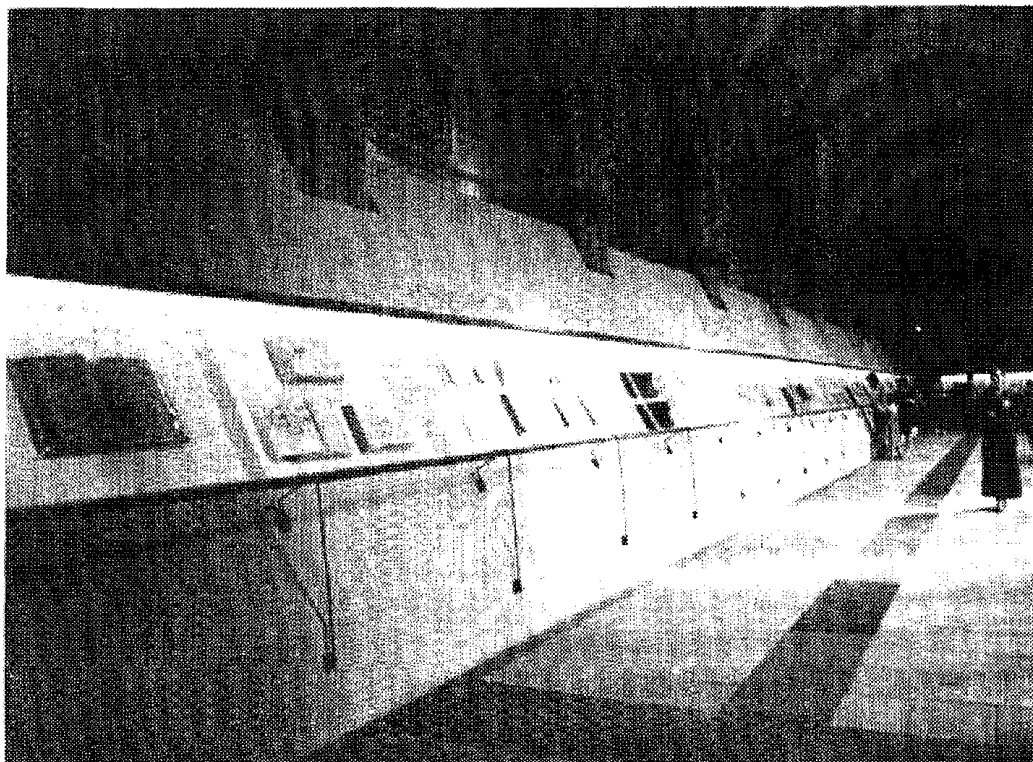


## Divulgación del Patrimonio bibliográfico-documental

Los libros y documentos que esta exposición nos ofrece permiten que percibamos numerosos aspectos de la evolución del pensamiento y la vida: las relaciones de la cultura occidental con lo escrito.



## LIBROS COMO CATEDRALES

En la Alta Edad Media, cuando el Cristianismo se asienta en Europa, los monasterios se convierten en *talleres* de los libros; en ellos se copian e ilustran primorosamente los *codices* sagrados: biblias, libros litúrgicos, obras de los configuradores de la doctrina, los *padres de la Iglesia*, los textos de la *Regla* o la normativa fundacional de las diferentes órdenes monásticas, etc. Obras en suma que son exponente de este momento en que el Cristianismo progatona la cultura escrita. A través de ellas se aprecia la evolución de las lenguas y los tipos de escritura, las relaciones entre texto e ilustración para reforzar la transmisión de los contenidos, o las técnicas de confección de los pergamini-

nos, de copia, *iluminación* y encuadernación.

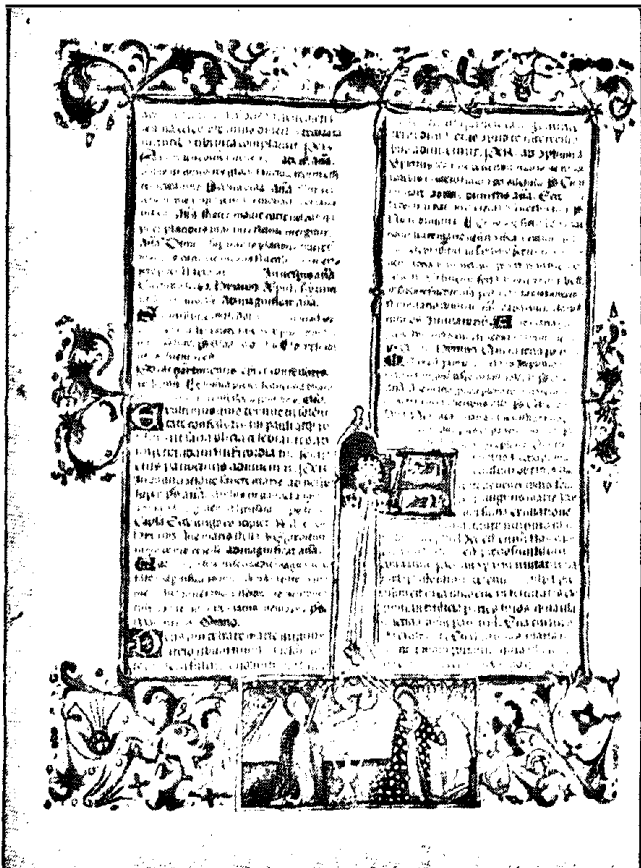
En los siglos posteriores se amplía la temática de los fondos conservados, al relacionarse la Iglesia con la Educación —en las escuelas catedralicias, y en las nacientes universidades—, con la filosofía o la ciencia, y asentarse en la vida social, administrativa, económica y política. La iglesia se hace con algunas de las primeras obras impresas, obras de medicina y derecho, textos que desarrollan las gramáticas de las lenguas nacionales, textos de los clásicos greco-latinos e incluso con los de algunos ilustrados.

También es cierto que esta actividad recopiladora coexistió con otra de control sobre los fondos documentales, censura de textos, plei-

tos contra los libros heréticos, índices de libros prohibidos, etc., pues a veces la Iglesia pretendió sostener dogmáticamente su posición sociocultural predominante.

En todo caso, los libros y documentos que esta exposición nos ofrece permiten que percibamos numerosos aspectos de la evolución del pensamiento y la vida: las relaciones de la cultura occidental con lo escrito; la transformación de las demandas sociales respecto de los libros y la información en ellos contenida; las modificaciones de la configuración material de los documentos, sus materiales y soportes, tamaños, las lenguas y escrituras, la distribución de texto e imagen, los diferentes procedimientos de copia, impresión e *ilustración*, etc.

Divulgación del Patrimonio bibliográfico-documental



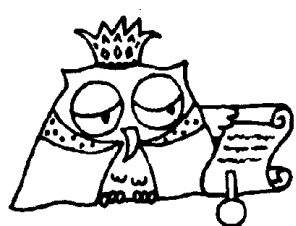
Todos estos factores están muy relacionados con otro tema de interés para la historia de la Educación: la forma en que han evolucionado los modos de apropiarse mentalmente de lo escrito, los modos de leer. En efecto, es fácil imaginar ante muchos de los Beatos, Biblias, etc. que pueden ser contemplados, cómo debieron ser objeto de una lectura sacralizada, en voz alta y sólo interpretada legítimamente por el lector público que era el sacerdote, escuchada atenta y reverencialmente, interiorizada con gran intensidad por los receptores de la Palabra. Este modo de apropiarse de los contenidos documentales cambia lenta y paulatinamente con la extensión del conocimiento de la lectura y su individualización, con el aumento de la producción bibliográfica que sigue al desarrollo de la Imprenta, y la diversificación temática y de las fuentes de información accesibles a los ciudadanos. Así, la lectura tenderá a

hacerse más cotidiana, espontánea, menos reverencial y atenta, más superficial también, en coexistencia con los diversos medios de comunicación. Esta reseña no debe dejar de valorar dos aspectos: por un lado, el esfuerzo de sus organizadores en la selección y la presentación, y en segundo lugar, una muestra como ésta nos enseña a apreciar nuestro patrimonio bibliográfico, a hacerlo objeto de estudio y conocimiento, para que nos ayude a comprender mejor la historia de nuestra espiritualidad, nuestra sensibilidad estética, nuestra educación, ciencia y cultura occidentales. Y ello no sólo a través de meritorias pero ocasionales exposiciones bibliográficas, sino haciendo nuestros a diario estos depósitos y todos los que constituyen el Sistema Español de Bibliotecas.

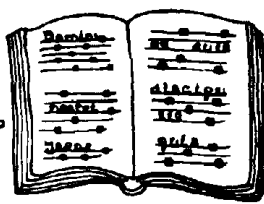
José A. GOMEZ  
 Profesor de Biblioteconomía y Documentación  
 (Univ. de Murcia)

Los autores

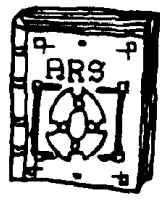
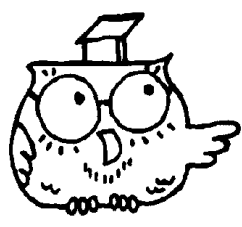
LAS CORTES DE LOS REYES elaboran abundantes documentos políticos y administrativos: promulgando leyes, presidiendo Cortes, concediendo privilegios, creando ferias, fundando iglesias y monasterios... Quienes redactan y escriben estos documentos no son los reyes sino sus escribanos. Para indicar que su autor es el monarca, éste lo firma y a veces marca con su sello en plomo o dibujado en el pergamino dentro de una gran rueda (Privilegios Rodados).



LOS OBISPOS, responsables de los fieles de su territorio, de su diócesis, y como administradores de la misma, producen también documentos y libros: normas para el funcionamiento de las parroquias y organizaciones eclesíásticas, MISALES para las iglesias, grandes libros para los cánticos litúrgicos (CANTORALES)



LOS SABIOS, los profesores de las primeras universidades, en los siglos XII y XIII, explicaban en latín las lecciones a los estudiantes. Profesores y alumnos necesitan ahora libros para consultar, para ampliar lo estudiado. Cada universidad organiza su biblioteca donde a veces "encadenan" los libros para que no se los lleven. Universidad e Iglesia están muy relacionadas. Muchas universidades nacen bajo la protección de la iglesia y, aunque hay profesores seculares, buen número de ellos siguen siendo clérigos.



LOS MONJES, en sus monasterios, eran los grandes 'fabricantes' de CODICES, de libros manuscritos. Practicamente todos los que se escribieron entre los siglos V y XII son obra suya. Fueron autores, copistas y casi los únicos que los leían y estudiaban. En todos los monasterios había una gran sala —el ESCRITORIO— donde los monjes, sentados en sus pupitres, dedicaban largas horas a copiar libros pacientemente. Soportaban el cansancio y el frío para que la biblioteca de su monasterio o la de monasterios vecinos dispusiera de los libros necesarios. Escribir era para ellos una forma de dar gloria a Dios y el libro uno de los objetos más preciados.

